



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE MARZO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



El papa ha celebrado consistorio el 18, y ha pronunciado una alocucion defendiendo al pontificado contra los que le suponen contrario á la civilizacion. En ella censura de nuevo á los partidarios de Víctor Manuel é invoca sobre ellos la justicia divina. Entre tanto Víctor Manuel, proclamado solemnemente rey de Italia, des-

pues de aceptar este título, se dispone á pasar unos dias en la capital de Nápoles. El ministerio ha creído deber presentar su dimision: era un ministerio de piemonteses, y el nuevo reino de Italia exige que el primer ministro elegido para gobernarla toda, se componga de individuos de los diversos estados italianos. El conde de Cavour ha sido encargado de su formacion, y en él entran varias de las personas que mas se han distinguido en Florencia, Bolonia, Sicilia y Nápoles, por su afecto á la causa que Víctor Manuel simboliza.

El orden sigue reinando en Varsovia: el emperador Alejandro ha hecho algunas concesiones municipales. Donde ahora cunde la llama de la insurreccion, es en las fronteras de la Turquía y del Montenegro. Muchas aldeas turcas han sido quemadas, y las tropas del sultan son derrotadas en todas partes por los cristianos. La cuestion de Siria se va á reproducir en breve.

El señor Pacheco ha debido llegar ya á Madrid, segun la fecha en que se anunció su llegada á Bayona: sus esplicaciones determinarán el curso de la política que el gobierno habrá de seguir en Méjico; pero se cree generalmente que no llegará el caso extremo de un rompimiento de hostilidades.

La Academia española celebró el domingo último sesion pública para dar posesion de su plaza al nuevoacadémico don Francisco Cutanda, el cual leyó un discurso

sobre el epigrama en general, y el epigrama español en particular. Contestóle don Juan Eugenio Hartzenbusch, en otro discurso en que con muchas y muy oportunas citas mostró su vasta erudicion. Sentimos no haber visto impresos todavía los dos discursos.

La Academia de ciencias ha nombrado individuo de su seno á don Eduardo Novella, catedrático de geodesia: cuando tome posesion del sillón académico, daremos cuenta de su discurso.

Otra solemnidad. El martes en los salones del Conservatorio se celebró bajo la presidencia de la reina, el rey y demás individuos de la real familia, el acto público de distribuir los que se han llamado premios á la virtud, segun la calificacion hecha por el jurado de la Sociedad económica matritense.

A las tres el señor ministro de Fomento dió principio á la ceremonia con un breve discurso, terminado el cual tomó su puesto en las gradas del trono para ir presentando á la reina los diplomas que habian de recibir los premiados. El secretario de la Sociedad subió entonces á una tribuna preparada al efecto, y despues de leer otro discurso mas largo que el del señor ministro de Fomento, por lo mismo que estaba dirigido á explicar el nacimiento y desarrollo de la idea de los premios, comenzó á llamar una por una á las personas calificadas por el jurado, dando sobre cada cual las noticias biográficas necesarias para justificar la calificacion.

Fuéronse presentando los premiados uno á uno y se distribuyeron los premios siguientes:

AMOR PATERNAL.—Seis mil reales á doña Francisca de Diego, que hace diez y ocho años cuida á una hija demente y á un esposo enfermo, y ha resistido consentir que los saquen de su casa; «mencion honorífica» á doña Agustina Meneses, que quedó viuda con cuatro hijos de menor edad y que los ha mantenido y dado carrera á fuerza de privaciones; y á doña Cecilia Arenas, que ha tenido que sujetarse por espacio de quince años á los trabajos mas humildes para mantener y educar cinco hijos con que quedó igualmente viuda.

PIEDAD FILIAL.—Dos mil reales á doña Amalia Roman y Blanco, que con el trabajo de sus manos ha sostenido á su padre enfermo y demente y á un hermano, habiendo contraído por sus afanes una afeccion del hígado, á pesar de lo cual ha seguido en su santa tarea. Tambien fue premiada con 1,500 rs., Josefa Falces de García, que con el pequeño jornal de su marido que es albañil, sostiene su familia de cuatro personas y á su padre anciano y maniático. Otro premio de 1,500 rs. se ha dado

á Josefa Chasco, que sostiene hace diez y ocho años á su madre y su hermana, las dos ciegas de cataratas. Tambien se ha dado un premio de 1,000 rs. á Patrocinio García, que desde edad de trece años ha mantenido á su madre, primero con su jornal de aprendiz de zapatero, despues con la racion y el prest de soldado, pues sentó plaza de corneta en los cazadores de las Navas. Herido al parecer de muerte en Africa en 1859, envió á su madre desde el hospital los ahorros que escondia entre sus harapos, y hoy restablecido de su herida trabaja nuevamente para sostenerla. Ultimamente, han merecido «mencion honorífica» Valentina Hernandez, que cuida á su padre enfermo hace diez años; Pedro Suarez, que sostiene á su madre y cinco hermanos, y don Antonio Gazo, que con un sueldo de 4,000 rs. sostiene hace quince años á su madre y hermana y á su nodriza.

CARIDAD.—Han sido premiados: con 4,000 rs. doña Antonia Fuertes, que por muchos años ha cuidado dia y noche á una hermana loca; con 3,000 rs., Trinidad Díez, que prohibió á cinco huérfanos de su hermana, y hasta recogió á una niña, hija de una de las prohibidas; con 2,000 rs., Paulina Ciriano, que pobre y con dos hijas, recogió á una niña huérfana y enferma; con 1,000 reales Ciriaco Flores, honrado artesano, casado, con tres hijos menores, que recogió y parte su pan con tres hijos que dejó su suegra: Vicente Morras, pobre peon de albañil, que sostiene como propia á una niña que entregaron á su mujer para que la criase, y á la que abandonaron sus padres; Tomás Pardo, mozo de fahona, con cuatro hijos, que cuida á otros cuatro, huérfanos de un amigo suyo; Benigno Chies, carpintero, que sin mas bienes que su trabajo y con dos hijos pequeños, mantiene á su anciano padre y á dos huérfanos que ha recogido; Eugenia Closset, que por espacio de diez y ocho años, y desde la edad de doce, trabaja dia y noche en su oficio de corsetera, para sostener á su anciana y achacosa madre, á una hermana suya con una hija y al marido de aquella, cesante hace años y sin ocupacion alguna; Pio Robles, carretero, pobre y ciego, que sostiene hace veinte y cinco años á un niño expósito, llamado Luis, que sacó de la inclusa, y que resultó hallarse imbécil, paralítico y enfermo; y Gregoria Tizon, que sostiene hace diez años á la huérfana de un jornalero, á la que ha dado educacion, esponiéndose hasta á la calumnia de que se la reputara su madre; y últimamente, «mencion honorífica» para don Manuel Rodriguez Villargoitia, que en 1847 recogió á un jóven de

doce años, á quien ha dado oficio, á pesar de la escasez de sus recursos, y tratado como si fuera su hijo.

VIRTUDES EN EL SERVICIO DOMÉSTICO.—Han sido premiados: con 6,000 rs., Manuela Díaz, cuya vida es hace muchos años una serie de sacrificios, cuyo sencillo relato conmueve profundamente, pues viendo enferma y desamparada á su ama, no consintió que fuese á un hospital, y desde entonces, constituida en su segunda Providencia, la ha dado pruebas de abnegación y lealtad que asombran; con 2,000 rs., María Candelas Rubio, que hace veinte años sirve sin cobrar salarios á una familia desgraciada, y con el producto de las obras de su sexo, ayuda á la hija de sus difuntos amos, única persona que queda de toda la familia; con 1,500 rs., Toribia Amarica, de cincuenta y cinco años de edad, que á la edad de quince entró á servir en Vitoria á la madre de dos señoras, á cuyo servicio continúa en esta corte, habiendo dado pruebas de honradez, fidelidad y abnegación admirables; con 1,500, Agustina Gomez, que desde 1830 consagra su vida y los intereses que posee al auxilio de sus amos; con 1,000, á María Guitarra, que desde 1828 viene participando de las tristes vicisitudes de la familia á quien sirve y á quien ha dado pruebas de adhesión superiores á todo encarecimiento; por último, han obtenido premios de 1,000 rs. cada una, Nicolasa Martínez Losa, Josefa Carrasco García, María Alisedo, Teresa Andrea y Eusebia Peñafiel, criadas de largos años de servicio y ejemplos notables de fidelidad, abnegación, cariño y desinterés en favor de sus amos.

VALOR Y ARROJO.—Han sido premiados: con 4,000 reales Estéban Hernandez, que en el paso del Jarama ha salvado á muchos que se ahogaban, y singularmente á dos labradores de Perales, con esfuerzos y abnegación sublimes; con 2,000 reales Manuel Griñón, y 1,000 cada uno, Saturnino Martínez, Santiago Gadea, Juan Gascoña, Antonio Gigorro y Juan Manuel Mayoral, por acciones análogas á las de Estéban Hernandez.

OBRAS MERITORIAS.—Han sido recompensados con medalla de plata ó bronce ó mención honorífica José Lamoca, pobre cestero, casado y con un hijo, que recogió en 1823 á un niño desvalido, le educó le dió carrera y luego viéndole imposibilitado para ejercer su profesión de médico, le tiene en su compañía hace seis años, no siendo esta la única obra meritoria del mismo género que la sociedad tiene que agradecer á Hernandez y su digna esposa; Don Manuel Muñoz y Cañizo, hoy empleado con 6,000 reales en la dirección de la deuda, y cuya vida privada y pública es un modelo de virtud, y Don Felipe Andrés, que desde aprendiz de zapatero, por sus propios esfuerzos ha llegado á serlo de la real cámara, sosteniendo y protegiendo á su numerosa familia y dando hoy esmerada educación á nueve hijos que conserva de quince que ha tenido.

Concluida la adjudicación se tocó un himno compuesto por el señor Hernando, y se leyeron unas bellísimas redondillas del señor Hartzenbusch, alusivas á las circunstancias. La ceremonia concluyó á las cinco y los premiados recibieron las felicitaciones de la concurrencia.

Nuestros lectores observarán en el relato que antecede relativo á los premios, la gran desproporción que se advierte entre lo insignificante de la cantidad que las mas veces se ha adjudicado y la magnitud de las acciones que se dicen premiadas con ella. Una señora sostiene con el trabajo de sus manos por espacio de años y años á su padre demente y á su hermano: en el trabajo contrae una afección que puede llevarla al sepulcro si no se la alivia. Esto se quiere premiar... ¡y se señalan 2,000 reales!...

Otra sostiene hace diez y ocho años á su madre y hermana ciegas y recibe 1,000 reales por todo alivio.

Otra prohija á seis huérfanos: 2,000 reales.

Un artesano con tres hijos recoge y cuida otros tres: 1,000 reales.

Una artesana mantiene hace diez y ocho años á su madre, á su hermana y al marido de esta: 1,000 reales.

Una criada consagra treinta años de su vida y todos los intereses que poseía al cuidado de sus amos: premio 1,500 reales.

Se dirá: eran muchos los premiados y la sociedad no podía atender á todos como hubiera querido. A esto responderemos que la sociedad tenía á su disposición una suma de cosa de 220,000 reales, de los cuales solo ha distribuido 54,000 habiendo colocado en la caja de depósitos 160,000, según han dicho los periódicos.

Y véase justificado lo que hemos dicho acerca del pomposo título de *premios á la virtud*. Como un socorro á los necesitados que lo merezcan por acciones virtuosas, nada hay que decir sobre la distribución hecha por el jurado, sino alabar sus buenos sentimientos y la acertada elección que en general ha hecho: mas como *premios*, no podemos admitir que se digan premiados con 1,000 reales y 1,500 sacrificios de diez y ocho, de treinta años, de toda una vida. Si se trataba de *premiar*, era preciso poner término á los sacrificios dejando solo las *satisfacciones* de la caridad: dar á los virtuosos el medio de no tener que imponerse nuevas privaciones: adjudicarles premios de 500 y 1,000 duros, no de 1,000 reales. Esta es nuestra opinión que sometemos al juicio de la sociedad por si la cree atendible para el año próximo.

Por lo demás no decimos esto en son de censura á los dignos individuos que la componen, y cuyos esfuerzos para establecer este medio de socorro y cuyas intenciones moralizadoras somos los primeros en reconocer y respetar.

Ha muerto repentinamente don Francisco de Asis Gil, profesor del Conservatorio y director de la orquesta del teatro del Príncipe. En 1851 el señor Gil obtuvo el primer premio de composición en el Conservatorio de Bruselas y se distinguía por sus talentos músicos, no menos que por sus bellas prendas particulares. Deja una esposa joven y extranjera con cuatro hijos menores. Delgado ha tenido el pensamiento caritativo de dar en el Príncipe un beneficio á favor de esta desdichada familia, y la Charton, Belart y Monasterio se han brindado noblemente á contribuir por su parte á la buena obra.

El 23 de abril se celebrará en la iglesia de las monjas Trinitarias una función religiosa por el alma de Cervantes. La Academia española que ha dispuesto esta celebración ha elegido por unanimidad al distinguido orador don Tristan Medina, para que pronuncie la oración fúnebre.

El miércoles se representó en el teatro de Oriente la ópera *Don Pasquale*, para despedida de Belart, el cual obtuvo grandes aplausos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

JESUCRISTO Y SU DOCTRINA.

Septuaginta hebdomades abbreviate sunt super populum tuum, et super urbem sanctam tuam, ut consumetur pravaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur.....

(PROFECIA DE DANIEL, c. IX, v. 21.)

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite.

(EV. DE S. JUAN, c. VIII, v. 12.)

I.

Tocaron á su término las setenta semanas de Daniel.

El Cristo nació y con él vino la paz al mundo.

Mas los hombres no quisieron esta paz, porque no creyeron en el Cristo.

Este prometia el reino de los cielos á todos aquellos que le siguiesen, teniendo fe en la doctrina que predicaba.

Pero los judíos despreciaron al que humilde y pobre, y solo con la fuerza de su palabra, queria regenerar al hombre.

Este se rebelaba y negaba que aquel fuese el Mesías.

Unos pobres pescadores fueron los que creyeron en él, y los que le acompañaron, oyendo su moral, en las infinitas peregrinaciones de su Maestro.

El Hombre-Dios departía con ellos por medio de sencillas y encantadoras parábolas; les explicaba la grandeza de su Padre; su inmensa sabiduría y la gloria que tenia reservada para los justos; les enseñaba á conocer el corazón del hombre, sus afectos y sus odios, sus vicios y sus virtudes, sus pasiones, sus creencias y sus errores. Se insinuaba en el alma de sus discípulos con una maravillosa sencillez, y luego les decía:

«YO SOY DIOS.»

Y los discípulos creyeron.

Y mas cuando ante su presencia sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos.

Pero así como en el jardín mas bien cultivado nace una yerba extraña á las semillas que el jardinero escogió para sembrarlas, de la misma manera entre los escogidos por el Divino Maestro, hubo un hombre extraño á su moral evangélica, y le vendió.

Y no pudo ser de otra manera, porque lo que escrito estaba se habia de cumplir.

II.

Jesús fue preso y llevado ante el pontífice Anás.

Este le interrogó sobre sus discípulos y sobre su doctrina, y Jesús le respondió:

«¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que han oído lo que yo les hablé.

Entonces fue cuando recibió una bofetada de manos de un ministro de los que estaban presentes.

«Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?»

¡Oh divinas palabras!... En ellas resalta un conjunto de virtudes. Ellas demuestran que es un Dios el que las pronuncia; y en verdad, solo un Dios recibe semejante ultraje sin conmoverse. Ellas ponen de manifiesto y tan clara como la luz del sol, su naturaleza divina, que se deja conocer en todas sus acciones. Jesús, como ha dicho un célebre escritor contemporáneo, reúne la bondad sin flaqueza, la firmeza sin soberbia, la resignación sin abatimiento, el celo sin intolerancia, la paciencia

sin vanidad, la humildad sin bajeza y la caridad sin límites.

Oidas aquellas palabras por Anás, le envió atado al pontífice Caifás, y desde la casa de este le llevaron al pretorio, y Pilato preguntó á los que le llevaban:

«¿Qué acusación traéis contra este hombre?»

Los judíos respondieron que era un malhechor, y que por eso se lo entregaban.

Por último, Jesús fue condenado á muerte.

III.

Al Occidente de Jerusalem, y como á unos cuatrocientos piés de su muralla, álzase un pequeño monte que se llama Calvario ó Gólgota.

A él se dirigieron los judíos con Jesús.

Una apiñada muchedumbre circunvalaba la falda de este monte, y millares de ojos estaban fijos sobre unas cruces que descollaban sobre la silueta que forma la cima.

Jesús maltratado, injuriado y cargado de una pesada cruz asomó por la puerta judicial, cayendo y levantándose.

Un solo hombre se habia compadecido de él, y le ayudaba á soportar el peso de la cruz.

Una inmensa gritería resonó por todos los ámbitos de aquel sitio, cuando vieron de esta manera al que se llamaba rey de los judíos.

Llegaron á la cima del Gólgota.

El sonido de unos golpes bráncos y pausados hirió los oídos de los circunstantes, y al poco tiempo se elevó otra cruz en el aire.

Un hombre estaba clavado en ella.

Este hombre era el Hijo de Dios.

Ni una queja, ni un gemido habia asomado á sus labios desde que saliera del pretorio.

Solo cuando ya estuvo suspenso de la cruz perdonó sus enemigos; y á un hombre que debia morir siempre le concedió la vida eterna, porque en él vio un verdadero arrepentimiento de los delitos que habia cometido.

Y como viese Jesús á su Madre y al discípulo que amaba, les dijo:

Mujer, hé ahí á tu hijo: Juan, hé ahí á tu Madre.

¡Qué honor para San Juan y qué cambio tan doloroso para María!

Y para que se cumpliese lo que estaba escrito añadió:

Tengo sed.

Pero esta sed residia en su alma, era una sed interior, era un deseo vivo, ardiente, el cual le hacia desear la reconciliación del género humano con Dios.

Y así que tuvieron cumplimiento todas las profecías y habia tocado á su término la obra de la redención, exclamó:

Todo está consumado.

E inclinando la cabeza dió el espíritu.

El mundo se conmovió en sus cimientos.

Retemblaron las entrañas de los montes.

El sol se oscureció.

Los muertos salieron de sus tumbas.

Y el velo del templo se rasgó.

Y los cedros del Líbano se troncharon impelidos por un furioso huracan.

Los espectadores cayeron al suelo.

Los verdugos huyeron despavoridos.

Y todos á un tiempo clamaban:

Verdaderamente, este era el Hijo de Dios.

IV.

Jesucristo subió al cielo; pero su doctrina quedó sembrada en la tierra con gérmenes suficientes para fecundarla.

Los apóstoles, aquellos hombres incansables, generosos, llenos de fé y convencidos intimamente de la divinidad de su Maestro, se extendieron por el mundo predicando á los demás hombres, sus hermanos, el evangelio que habian oído de la misma boca del Salvador, que tan profundamente quedara impreso en el fondo de sus corazones.

No fue necesario mucho tiempo para dejar concluido el edificio que se habian propuesto levantar.

El pueblo, los grandes y los emperadores mismos fueron convenciendo poco á poco de sus errores, y en el siglo IV de la iglesia ya era casi toda la Europa cristiana.

La misma persecución que en el siglo III se suscitó tan encarnizadamente contra los adoradores de esta religión, dió lugar á que se engrosasen sus filas y á que cogrieran mayor número de hombres á cobijarse bajo sus banderas.

La causa del oprimido injustamente siempre respalda mas que la del opresor.

En todas las épocas del mundo han existido coronados que han mirado con horror el derramamiento de sangre, y que han huido de las filas de los verdugos para colocarse al lado de las víctimas.

Los hombres veían que los sucesores de los apóstoles sufrían con resignación y mansedumbre los horribles tormentos á que eran condenados; no oían que sus lenguas pronunciasen una sola palabra para quejarse de

tormentos, y veían que por el contrario, sus obras concordaban maravillosamente con sus palabras. Se admiraban de la fortaleza de aquellos mártires, insensibles al fuego y al hierro, y que nunca, jamás se retractaban de las ideas que habían vertido para estender la religion de Jesucristo. De la sangre de los sentenciados á morir entre las garras de los tigres y de los leones, brotaban otros nuevos defensores de la misma fé, y desafiaban á sus verdugos á que les arrancasen un solo suspiro cuando con uñas de hierro candente atarazaban sus cuerpos. Jamás huían ante sus perseguidores; jamás blasfemaban en contra de ellos; jamás hicieron tentativa alguna de oponerse valiéndose de la fuerza.

El árbol de la cruz estendió sus ramas, y con ellas quiso cobijar á todo el género humano para darle paz. En la cima del Gólgota principiaron á engrosar, y luego se replegaron en el fondo de las catacumbas para salir despues mas frondosas, mas brillantes.

¡Ay! ¡Doloroso y sensible es en extremo, que mezquinas ambiciones, bajos intereses y sórdidas pasiones, esgrimieran con increíble altanería, en algunos siglos mas adelante, su hacha rencorosa, soberbia y vengativa para derrocar este árbol venerable y santo, y arrancarle con impías manos algunas de sus mas frondosas ramas!...

Mal creyeron y mal creen los que piensan y piensen, que á fuerza de repetidos golpes podía venir al suelo este árbol moral, cuyas raices son tan antiguas como la creacion, cuyo tronco es tan grueso como el mundo, y cuya copa álzase gigante hasta penetrar y perderse en ese infinito espacio que llamamos cielo.

Jesucristo lo dijo:
Yo soy la luz del mundo. El cielo y la tierra para-rán; pero mi palabra subsistirá eternamente.

V.

Vamos á concluir.
¡Hombres!... El Evangelio solo, puede hacer nuestra felicidad.

Corta es la vida, corto es el plazo que Dios nos ha concedido para atravesar este valle de lágrimas; y por la misma razon que pronto se abrirá la tierra para recibirnos en sus entrañas, y que nos convertiremos en polvo, que se confundirá con el de los que ya fueron; arrojémonos en brazos del Evangelio que enjuga y endulza nuestro llanto y que libra á nuestras almas de una muerte eterna, enseñándonos el camino de las eternas venturas.

«Si; el Evangelio posee, como ha dicho Napoleon, prisionero en Santa Elena, una virtud secreta, un no sé qué de eficaz, un calor que obra sobre el entendimiento y encanta el corazón; al meditarlo, experimenta uno lo que al contemplar el cielo. El Evangelio no es un libro, es un ser vivo con una accion y un poder que invade todo cuanto se le opone hasta su estension. Aquí está, sobre esta mesa, el libro por excelencia (y en esto el emperador lo tocaba con respeto): nunca me canso de leerlo y todos los dias lo hago con igual placer.

«En ninguna parte se encuentra esa serie de bellas ideas, de hermosas máximas morales que desfilan como batallones de la milicia celestial, y que produce en nuestra alma el mismo sentimiento que experimentamos al considerar en una noche clara de verano la estension infinita del cielo brillante con el resplandor de los astros.

«Esta lectura no solo ocupa sino que domina todo nuestro espíritu, y jamás corre el alma ningun peligro de estraviarse con semejante libro.

«Una vez dueño el Evangelio de nuestro espíritu, cautiva tambien nuestro corazón. El mismo Dios es nuestro amigo, nuestro padre y nuestro verdadero Dios. Ninguna madre se toma mas cuidado por el hijo que tiene á sus pechos. El alma seducida por la belleza del Evangelio ya no se pertenece. Dios se apodera de ella, dirige su pensamiento y facultades, y ella es toda suya.»

Despues de haber pronunciado estas palabras el que hizo resonar su nombre por todos los ámbitos de la tierra, nada nos queda que decir á nosotros, pobres átomos perdidos entre esas inteligencias inspiradas que levantaron su voz para sacar á los hombres del marasmo en que yacían cuando el desquiciamiento de la Europa se mostraba próximo ante la vista de tan sublimes pensadores.

Solo añadiremos que el Evangelio es el porvenir de las criaturas, y que estas no se pueden separar de él, porque se derrumbarian; el Evangelio es la luz del mundo y el mundo se envolveria en densas tinieblas si abandonara esta luz que alumbraba con tan suaves resplandores.

Guadix. JOSÉ REQUENA ESPINAR.

ROMERIA A LA SANTA CASA DE JERUSALEM

POR

UN CIUDADANO BARCELONÉS, DEL SIGLO XV. (1).

En nombre de N. S. Jesucristo y de la gloriosa virgen María madre suya, amen.

(1) El carácter de este periódico, la ocasion en que se publica la

El dia 1.º de marzo de 1464, yo Guillermo Oliver, ciudadano de Barcelona, parti en una galera del llamado Cavarrocas, aporté en Copliure donde encontré á Mosen Baltasar Romeu y á Mosen Bartolomé Castelló, y yendo de compañía con monturas alquiladas llegamos á Montpellier. En esta villa se nos pasó un mes, y tomada luego la vuelta de Venecia, pusimonos allí el dia 8 de mayo; el 13 nos embarcamos en una galera de peregrinos, cuyo patron era Agustin Contrari, haciendo rumbo la misma noche con tiempo bueno, á la isla de Rodas, y habiendo tomado tierra el 9 de junio, cinco dias despues, quedando en la isla Mesen Castelló, Romeu y yo seguimos adelante hácia Chipre. Surtos en la playa que llaman de las Sabinas, súpose por los pasajeros de otra nave que el soldan habia arrestado á cuantos venecianos se hallaban en Jaffa, lo cual nos hizo detener hasta averiguarse que los venecianos habian sido puestos en libertad.

Enderezando, pues, al mismo punto, los temporales nos obligaron á derribar á Beyrut, pueblo de moros en el cual estuvimos cinco dias, y luego hecha aguada seguimos costa adelante, observando de paso varias poblaciones antiguas que en sus ruinas evidenciaban haber sido grandes ciudades.—Vimos en primer lugar á Suri, Surr ó Sidon, córte en otros tiempos del rey Jonan, aquel que proveia á Salomon de la madera de ciprés y cedro destinada á la obra del gran templo de Israel; un poco mas al Norte descúbrense las murallas de Libra, y sucesivamente Acre, añejo campamento de los Sanjuanistas, ahora lugar santo, á causa de los muchos fieles que allí padecieron martirio; enfrente y con direccion á Jaffa, los muros y torreones de la que fue Asan, poseida algun tiempo por los cristianos, y últimamente el Cabo de Cesarea con la iglesia de Nuestra Señora de Monte Carmelo, ahora mezquita, edificada en el lugar donde vivió retirado el profeta Elias. Aquí empieza la tierra de Promision, viéndose en la base de la montaña el llamado Castel-Peregrino, primera etapa en lo antiguo de los que iban á Jerusalem. Poco despues arribamos á Jaffa, antes Joppe, y no pudimos saltar de la galera hasta el sábado 14 de julio, aguardando nos llegasen salvo-conductos para ir adelante. En Jaffa muéstrase el lugar donde San Pedro echaba sus redes, cuando Jesucristo le llamó, y otro en el que milagrosamente resucitó á la mujer Tabita (1).

El dia 15, en asnal cabalgada, pasamos á comer á la villa de Rama, quedándonos el resto del dia en un hospicio de peregrinos, y á la mañana vino á absolvernlos el provincial de Monte Sion, por cuanto hallándose escomulgados los que van á la Tierra Santa sin licencia del Sumo Pontífice, dicho provincial goza facultad de indultar á los que ignoran esta circunstancia, habilitándoles para ganar las indulgencias. A dos millas de Rama está Lida, cuya iglesia consagrada á San Jorge ocupa el mismo lugar donde este santo padeció martirio. Camino de Rama tropezamos en un peloton de dos mil alárabes, que nos causaron harto miedo exigiéndonos condumio (wenjaria) que hubo de pagar el patron de la galera, conforme era de su obligacion (2).

Desde la tarde del lunes hasta la noche del miércoles, yo y otros seis de la comitiva fuimos encarcelados por

narracion de esta romería y su mérito especial, nos hacen preferirla á otros originales. Sacamos esta relacion de un volumen de varias obrillas lemosinas en prosa y verso, que cita el P. Villanueva, recogidas por un curioso del tiempo de los reyes Católicos, bajo el titulo de *Jardinet de Orats*, cuyo volumen, despues de pertenecer á los religiosos Dominicos de Barcelona, forma ahora parte de la seccion de manuscritos de la biblioteca pública universitaria de la misma ciudad. Habiendo dado en el tomo II de este periódico el viaje á Palestina del santo obispo Arcullo, en el siglo VII, con noticia de las escursiones y romerías á los santos Lugares que tan frecuentes eran en la edad media, creemos ofrecer á nueva luz redondeando nuestro pensamiento sobre asunto tan alhagüeño, la descripcion del catalan Oliver, si inédita y desconocida, no indigna de una noticia, siquiera en el concepto arqueológico. Y, sin embargo, como relato de viaje, lo creemos asaz verídico, fundándonos en su comparacion con los de otros dos españoles casi coetáneos, olvidadas á su vez, uno en verso de nuestro célebre Juan de la Encina, en 1519, y otro de Francisco Guerrero, racionero y maestro de capilla de la santa Iglesia de Sevilla, quien hizo su escursion el año de 1588. Para probar la conformidad, y dar á la vez una idea de estos últimos opúsculos, haremos citas de uno y otro por vía de notas ó apéndices en los pasajes que consideremos mas convenientes.

(1) Juan de la Encina y Francisco Guerrero, fueron por Venecia y el archipiélago, el primero agregado á la comitiva del ilustre marqués de Tarifa, D. Fadrique Enriquez de Ribera, gran adelantado de Andalucía. Surto en Jaffa, dice:

En nave estuvimos bien cinco ó seis dias,
licencia esperando, y aun guardas y guias...
y habiendo llegado el salvo-conduto
que el guardian trajo de Monte-Sion,
salimos á tierra de Repromision...
En Jaffa hay dos torres como de atalaya,
do puerto y ciudad parece que fue...
es cosa desierta y muy mala playa
do van peregrinos cada año á surgir...

Esta ciudad de Jafa, observa Guerrero, fue muy principal, como lo demuestran las ruinas de sus edificios... aquí se embarcó Jonas profeta... aquí estuvo algun tiempo San Pedro... y resucitó á una mujer que se llamaba Dorcas.

(2) Todo el camino de Rama á Jaffa es llano: hay olivares, viñas y otras frutas... Rama ó Rameta fue ciudad muy hermosa de edificios... Al presente hay algunas iglesias y torres, especialmente una de San Jorge que está fuera de la ciudad... andaban alárabes ladrones por el camino... Llegando cuatro leguas de Jerusalem comienza la tierra pedregosa y montuosa.

A Rama llegamos en cinco ó seis horas,
vendiendo viandas los moros y moras
comimos, bebimos á nuestro placer...
á modo de cárcel era la posada
do estrados de tierra con piedra están hechos
que á mengua de ropa, nos sirven de lechos,
y allí reposamos aquella jornada.

(J. de la Encina).

órden del almirante de la villa, en virtud de falsa delacion de un castellano que con nosotros venia, el cual habia renegado en Beyrut; pero el Señor que nunca desoye la oracion del atribulado permitió que saliésemos libres y que pudiéramos seguir nuestra jornada á Jerusalem. En el camino está el castillo de Emaus, donde Jesucristo ya resucitado, se dió á conocer á sus discípulos Lucas y Cleofás.

Llegando á vista de la gloriosa ciudad echamos pié á tierra y profundamente inclinados rezamos aquellas oraciones que nuestra devocion nos inspiró, con lo cual ganamos plenaria remision de pena y de culpa (1). La primera diligencia al entrar en la ciudad, fue visitar la iglesia del Santo Sepulcro; pero hallábase cerrada, y tuvimos que recogeros aquella noche en el meson ú hospicio. Al dia siguiente volvimos á hora de vísperas, acompañados de los religiosos minoristas de la observancia, aguardando que los moros viniesen á abrir, lo cual hicieron con gran mesura y gravedad corriendo cerrojos y levantando sellos marcados con las armas del soldan y del almirante de la tierra, los que volvieron á correr y echar apenas estuvimos dentro. En el zaguan de la iglesia hay una cruz con basamento de piedra para recordar que allí tropezó Jesús mientras subia al Calvario; y á poca distancia, cobijada por el mismo cerro se halla una capillita donde estaban la Virgen y San Juan cuando el Señor les habló desde la cruz (2).

Dentro de la iglesia confesamos, y luego formando procesion de peregrinos y religiosos con sendos ciriales, recorrimos los varios lugares santos de aquel venerable edificio. Comiéznase por una capilla dedicada á Nuestra Señora en el propio lugar donde su divino Hijo se le apareció antes que á nadie en la mañana de Pascua, viéndose junto al altar dos hornacinas, una á la derecha en la cual por muchos años estuvo guardado un gran trozo de la Vera Cruz, y otra á la izquierda que contenia la columna del azotamiento: en el plano de la capilla, una losa hace memoria de haberse allí probado la virtud de dicha cruz al descubrirla Santa Elena mezclada con las de los ladrones; y nótese de paso que la del ladron bueno obra en poder del rey de Chipre.—Siguen á la capilla el lugar de la aparicion de Jesucristo á la Magdalena en figura de hortelano, señalado por una piedra que dista diez y ocho pasos del Santo Sepulcro; el de la crucifixion; el en que fue desnudado, mientras los sayones jugaban á los dados sus ropas; una cripta llamada *Calabozo de Jesucristo*, donde estuvo cuando se disponian las cosas necesarias á su suplicio; la capilla subterránea de Santa Elena debajo del Calvario, á la cual se descende por cuarenta gradas, ofreciendo á mano derecha del altar un asiento y ventana á la que la Santa princesa solia asomarse para oír misa y hacer memoria de su hallazgo; y diez gradas mas abajo está el hoyo ó cavidad donde se descubrieron las cruces, provisto asimismo de altar. Debajo del propio Calvario hay una cueva que contenia la cabeza de Adan, llamándose de ahí Gólgota, y encierra los sepulcros de Melchisedec y de los reyes de Jerusalem Godofredo de Bullon y su hermano Balduino. Dentro un lucillo á mano derecha del propio subterráneo, venérase un fragmento del pilar á que Nuestro Señor fue atado cuando le pusieron la corona de espinas. Desde allí otra escalera de diez y ocho escalones conduce al plano del Calvario que forma capilla y altar, encima de la de Nuestra Señora ya descrita, observándose todavia en el suelo el agujero en que la cruz fue plantada, y algo á la izquierda aquella roca ó peña que de sí misma se hendió al espirar el Salvador. A corta distancia, el sagrado cuerpo de Jesucristo descendido y colocado en el regazo de su madre, fue ungido de preciosos aromas por Josef y Nicodemus, antes que lo depusieran en el sepulcro. Este se alza cuarenta pasos mas allá en un recinto que forma dos divisiones: la primera contiene la losa, do sentado un ángel, anunció la resurreccion á las santas mujeres, y la segunda, que abre una puertecita á la anterior, guarda la joya mas preciosa para todo fiel cristiano. El verdadero sepulcro tiene de largo nueve palmos, y de ancho tres y medio; está rodeado de numerosas lámparas, siempre encendidas, y hállase arreglado de manera que en él puede celebrarse misa como en un altar. Visitándolo se gana total indulgencia de pena y de culpa.

(1) Jerusalem está toda rodeada de montes, que si no es del monte Olivete, de esotras partes se ve poco... Luego que la vimos fue tan alegre vista y tan extraordinario contento, que todos los peregrinos latinos y griegos nos apeamos besando muchas veces la tierra... diciendo cada uno su devocion, etc. Despues aguardamos el aviso del padre guardian, que es el que el Papa tiene puesto por cabeza de los latinos.

(Guerrero).

(2) El gran guardian del Monte-Sion que es fraile francisco de aquel monasterio, nos lleva, nos trae y nos narra el misterio, el caso y sustancia de cada estacion... A la iglesia entramos del Sepulcro Santo de dia aun dos horas, y es grande y muy bella, y toda la noche estuvimos en ella... Primero, en entrando al patio del templo está en una piedra segun hemos visto, la mesma señal do rodilló Christo con la cruz acuestas...

(Encina).

El subasí ó gobernador de la ciudad tiene las llaves de la Santa Iglesia, la cual no se abre sino cuando él quiere, ó avisado del guardian para que entren frailes ó peregrinos... Pagué nueve equies de oro por la entrada; los frailes legos pagan la mitad la primera vez... Comenzamos nuestra procesion en esta santa iglesia con velas encendidas.

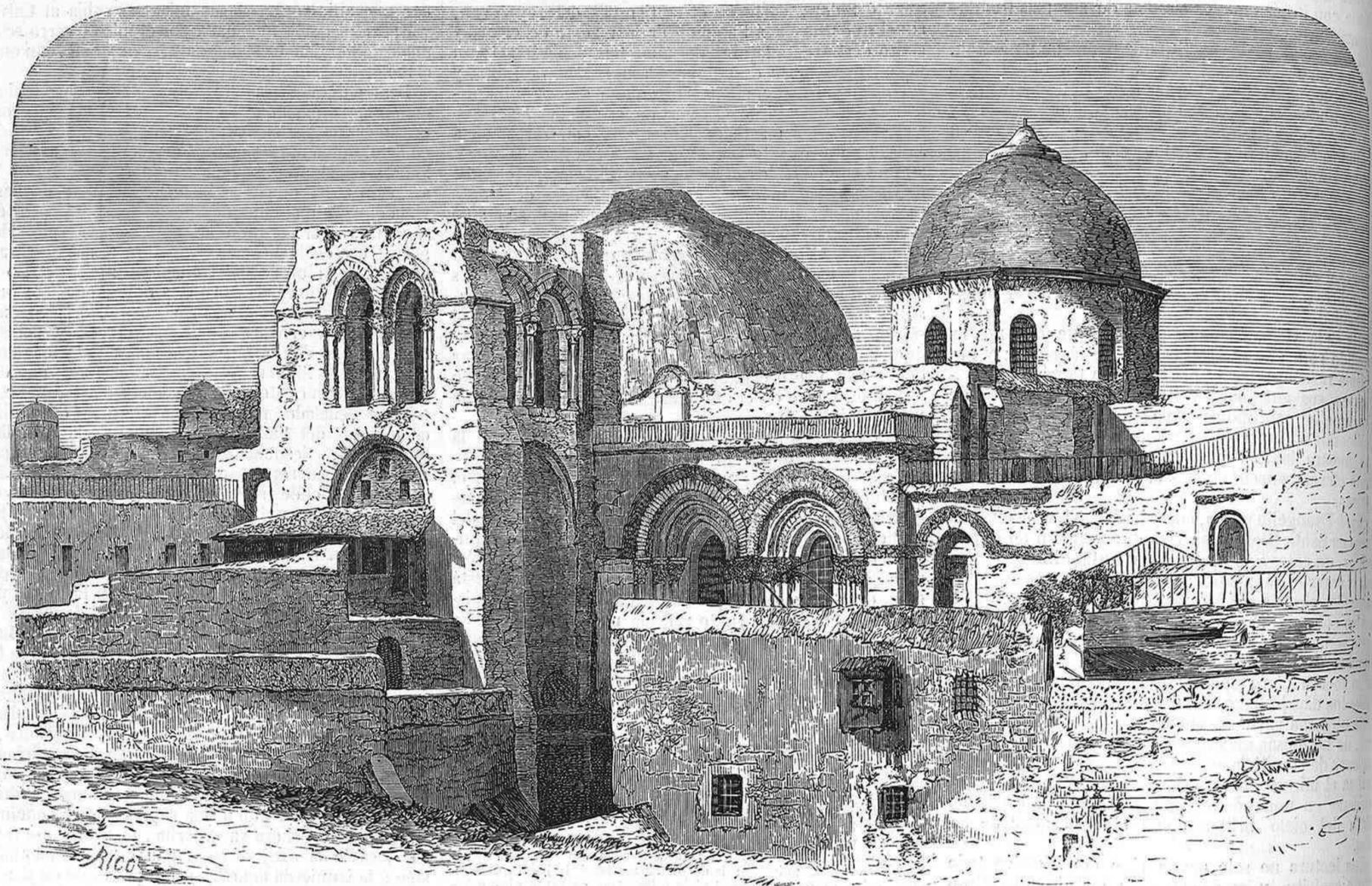
(Guerrero).

El servicio de esta iglesia corre á cargo de siete diversas naciones, que todas profesan el culto católico: en el testero griegos, suministrando en el altar mayor; en Monte-Calvario armenios; en el Gólgota georgianos; en el huerto jordanos; en torno del Santo Sepulcro y en un retrete junto y á la derecha de la capilla de Nuestra Señora, nestorianos; en la capilla de Santa Elena maronitas, y en el interior del Santo Sepulcro, latinos ó sean los religiosos de la observancia. Nótase en mitad del coro un agujero en el cual el Señor puso su mano diciendo: «*Ecce medium mundi, etc.*» (1).

Cuando los moros volvieron á abrir, salimos para Monte Sion, situado al E., y antes los religiosos que habian cantado un oficio, nos dieron de comer á todos los peregrinos. Empleamos la tarde en recorrer aquellos lugares, visitando sucesivamente el de la aparicion de Nuestro Señor á las Marías *post resurrectionem*, ahora castillo de David; el de la degollacion de Santiago, convertido en iglesia de armenios; la casa de Caifás, hoy

templo, uno de cuyos altares tiene por ara la misma piedra que cerraba el Santo Sepulcro, larga de nueve palmos y gruesa de tres. En el interior del edificio observase un vallado donde San Pedro se calentaba á la lumbre cuando negó á Jesus y oyó cantar el gallo y en el exterior una cerca de tapia rodea el local de la prision de Nuestro Señor. La casa de Anás á donde luego fue conducido, vese tambien allí, habilitada para iglesia, como el sitio en que San Juan Evangelista solia celebrar delante de Nuestra Señora, señalado por una piedra que los romeros besan humildemente; el del tránsito glorioso de la misma Santísima Virgen; el de la vocacion de San Matías; el de la separacion de los apóstoles cuando fueron á predicar el evangelio por toda la tierra; el de la traslacion y sepultura de San Estéban; el de la preparacion de la Cena Pascual, sito á espaldas de la iglesia de David; la cámara y oratorio donde Nuestra Señora hacia sus devociones; otra capilla cerrada con portezuela de hierro que es el sepulcro de David y de Salomon, y está guardado por los moros, sin permitir entrada á ningun cristiano, pena de la vida, y en ella estaba la Virgen y en otro el Señor cuando predicaba los apóstoles. Cada uno de estos lugares tiene condecorados siete años y siete cuarentenas de indulgencia.

La iglesia de Monte Sion á la cual se llega, y por la cual se va á la cena con sus apóstoles, y despues de hablarles largamente instituyó el Sacramento de la Eucaristia, donde les á comer su precioso cuerpo *sub specie panis*; luego hincado en el suelo á la derecha del actual altar, lavando los piés á todos. Por una puertecilla que dá á la azotea del monasterio, llégase al local donde todos los apóstoles recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostes, siendo una especie de oratorio algo apartado y al Este del convento, obra del duque de Borja, que lo mandó labrar muy bellamente poniendo en él sus armas; mas despues fue derribado por órden



IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO EN JERUSALEM.

soldan. Bajando á los claústros vése un retrete en el que Jesucristo se apareció á sus discípulos luego de resucitar.

(1) Los dos viajeros castellanos mencionan con corta diferencia iguales particularidades que el catalán; ambos hablan de los religiosos de varias naciones que cuidan el templo, de las capillas de la Aparicion, Invencion de la Cruz, Santa Elena, Prision del Señor, Subterráneo del Calvario, etc., á la cual se descende «por gradas cuarenta, adonde se asienta la silla de Elena y la imperial;» y en la capilla «que dicen de Adan, estan los sepulcros del dux Godofredo y del rey Valdovino.» Describiendo el edificio, dice Guerrero que lo primero que se ofrece al entrar, es el lugar donde fue preso nuestro Redentor; á la mano derecha en la misma nave está el Calvario; á la izquierda, en la nave del medio, frontero de la puerta del coro, al Poniente, el Santo Sepulcro. El coro se halla en medio de la iglesia. Las naves son derechas, excepto á la parte del Oriente y Poniente que son redondas á manera de coliseo. La iglesia es de hermosa fábrica: lo alto en algunas partes de mosaico, y las paredes estuvieron otro tiempo cubiertas de mármol. Añade J. de la Encina que es casi redonda

Con muchos pilares en nave y al tondo y abierta la clave de un cerco redondo de piedra y de vuelta la bóveda tonda: está en tierra llana, ni alta ni honda, como sepultura de pórvido un marco, que tira á colores de celestial arco... Está la capilla del Sepulcro Santo dentro el cimborio de la clave abierta, con una entradica delante la puerta... la santa capilla del medio es mas alta con un chapitel de pilares doce... Cuarentidos lámparas hay dentro el Sepulcro de las seis naciones, de cada cual siete... y sobre el Sepulcro hay hecho un altar en su capillita metido y cerrado... tocarle podemos por encima y besar, etc.

Esta capilla aunque por adentro es cuadrada, por afuera es redonda,

tado, y resolvió las dudas de Santo Tomás, haciendo que metiese el dedo en la llaga de su costado (1).

Vueltos apenas de Monte Sion y recogidos en nuestro hospicio, vinieron de nuevo los religiosos para acompañarnos en una escursion á la ciudad de Belen. Cabalgamos, pues, tomando un camino que se dirige al Mediodia, y durante nuestra ruta observamos varias curiosidades dignas de mencion. Algo adelante, el terreno hace un gran declive, viéndose al pié de la bajada, la casa donde se concertó la Pasion de Nuestro Señor, y en la que estaba Judas; siendo de notar que en la misma se albergaran los tres reyes de Oriente al dirigirse hácia el lugar del Nacimiento. Sobre un altar que hay á la derecha del camino, se ve la morada del profeta Abacuc; en seguida aparecen las ruinas de una iglesia de monges negros, en cuyo sitio los reyes magos

cubiertas las paredes de mármol... El cimborio de la iglesia es una media naranja de madera de cedro muy antigua, y en medio hay una grande abertura como corona; por donde entra la luz á todo lo bajo. A la una parte de lo alto está el retrato de Santa Elena y á la otra el del emperador Constantino, de rico mosaico muy antiguo, y otras figuras de santos que casi no se parecen, de muy maltratadas de la antigüedad del tiempo.

(Guerrero).

(1) En Monte-Sion señalan tambien nuestros viajeros una iglesia de armenios donde fue degollado Santiago apóstol; las casas de Anás y Caifás con sus curiosidades, ahora santuarios; el Cenáculo y sepulcro de David convertido en mezquita, quitado á principios del siglo XVI á los franciscanos, los cuales recibieron en cambio el templo de San Salvador intramuros, etc.

volvieron á descubrir la estrella que les guiaba; sucesivamente, y á la izquierda, otra iglesia de griegos que guarda los restos del profeta Samuel, la casa de Jacob, el sepulcro de Raquel su esposa, el lugar de descanso de la sagrada familia en su huida á Egipto, y algunos otros puntos menos notables.

Llegando á la gloriosa ciudad de Belen, entramos al templo procesionalmente, con antorchas encendidas y precedidos de la comunidad, conforme habiamos hecho en el del Santo Sepulcro. Es edificio muy capaz que ofrece memorias preciosas: á la derecha del altar mayor Jesús fue circuncidado; á la izquierda los tres reyes magos prepararon los regalos que venian á ofrecerle. Una escalera de diez gradas, conduce á la capilla de la Natividad, en la cual, junto á un retablo que hay á la izquierda, Nuestro Señor Jesucristo salió del útero virginal de María, siendo recostado en el pesebre que todavía subsiste, entre un buey y un pollino. En el claústro hay dos cuevas subterráneas con culto, de las cuales la primera albergó á San Gerónimo en sus últimos dias, cuando trajo la Biblia del-hebreo al latin, y la otra, dicha de San Nicolás, es panteon de la matrona Paula y del Santo Autóximo, que allí reposan.

A dos millas al Sur de Belen, está Bersabé, habilitada por cristianos de la Cintura, en cuya villa ningun moro tiene acceso, y á igual distancia, al Oriente, acacia el anuncio á los pastores. Seis millas mas lejos, en el camino de salida, asoma sobre unas peñas la ant

casa de Zacarías, padre del Bautista, formando capilla, donde se ve una roca que se abrió milagrosamente para que sirviera de asilo á Santa Isabel y su hijo, durante los tres días de la matanza de los inocentes. Encima, en unas ruinas, habló el Angel á Zacarías, diciéndole: «*Joannes est nomen ejus,*» y al pie de la capilla brota una fuente nacida en ocasión de la visita de María Santísima á Santa Isabel. Hay además un templete sobre el local donde nació el Santo precursor. Camino de Jerusalem hállase la iglesia de Santa Cruz, á cargo de religiosos armenios, y en ella un hueco, debajo del altar donde crecía el árbol que los judíos cortaron para travesaño de la cruz. Mas lejos, á mano derecha, vimos en un cerrillo la columna que sirvió de retiro á San Simeon el Stilita (1).

Recorridos esos varios lugares, volvimos á la ciudad y á nuestro hospicio, y por la noche fuimos á velar segunda vez en la iglesia del Santo Sepulcro, reconciliándonos á la mañana siguiente y recibiendo la sagrada Comunión, durante el solemne oficio que cantaron los religiosos. Cuando el conserje moro abrió la

(1) Otro día á Belém fuimos do la Virgen fué á parir... do los tres reyes vinieron á le adorar y servir... vimos donde á los pastores el ángel les fue á decir ser nacido el rey del cielo... vimos do circuncidado quiso ser sin resistir... vimos montaña Judea donde la Virgen María á Isabel fuera á servir; y el Baptista do naciera vimos sin de ella partir, é á do el alto *benedictus* Zacharias fué á escribir, y el *Magnificat* la Virgen... (Encina.)

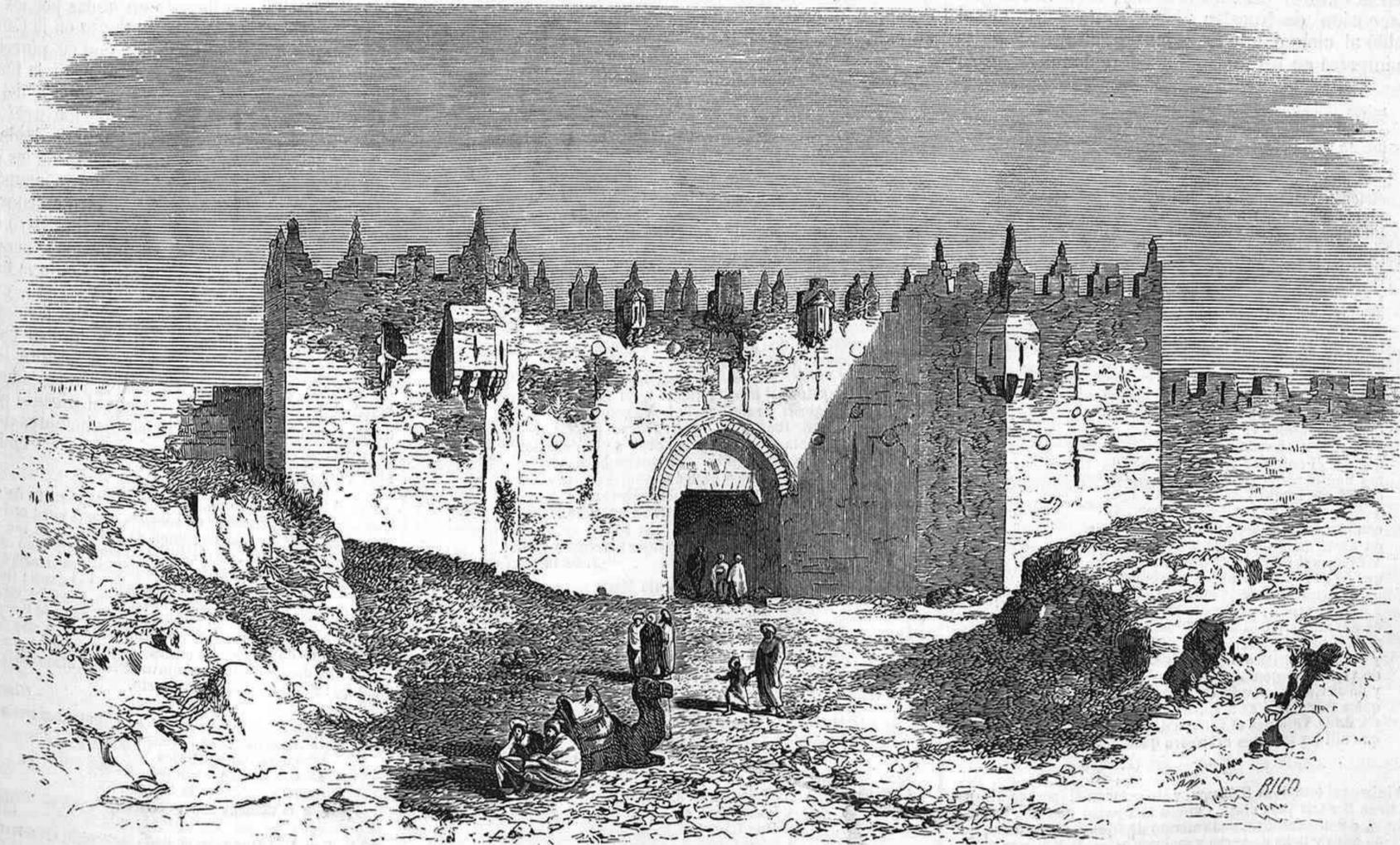


LA LIMOSNA EN JUEVES SANTO.

—Nunca mires á quien va.
—No te importe quien la ofrece.

¡Dios dé el cielo á quien la dá!
¡Bendito quien la merece!

puerta, salimos en comitiva para recorrer las estaciones del Via-Crucis, que son como siguen: al extremo de un vallado la casa de la piadosa Verónica, que con un lienzo enjugó el sudor á Jesús; luego, á la derecha, otra casa habitada en su tiempo por el mal rico que rehusó socorrer á Lázaro; despues la plaza que abre á tres calles, donde se labró la cruz y se alquiló á Simon Cirineo para ayudarla á llevar, mientras el Señor decía á las compasivas mujeres: «*Filice Jherusalem, nolite flere super me,* etc.» Mas adelante está el sitio en que María, siendo niña, aprendió á leer; en seguida una iglesia dicha de Nuestra Señora de Palme, en cuyo local sucedió el doloroso encuentro de la Virgen Santísima con su Hijo, llevando la cruz, quien al verla cayó en el suelo de pura lástima. Esta iglesia permanece siempre cerrada, y no se consiente á los cristianos visitarla. La calle inmediata hállase atravesada por un arco ó pasadizo que corresponde al antiguo Pretorio, con dos grandes piezas de mármol que recuerdan la situación relativa de Jesús y Pilatos al dictarse su sentencia de muerte. A mas de este edificio hay el palacio de Herodes y el del mismo Pilatos, teatro de las amargas escenas de la noche de la Pasión, ahora cerrado con paredes de cal y canto. Hay asimismo la casa de Santa Ana, donde nació la Virgen María, y fallecieron sus santos padres; pero está convertida en mezquita y es muy difícil su acceso; de modo que para visitarla



PUERTA DE DAMASCO EN JERUSALEM.

hubo de pagar una propina al truchiman y al moro que la guardaba (1).

Fuimos despues a ver la piscina probática, frecuente testigo de los milagros del Señor, llena aun de buena agua de manantial, y conservando la gradería por donde bajaban los enfermos a lavarse; mas ahora el paso a esta gradería está condenado, y el acceso a la misma piscina no se consigue sin harta dificultad. Cerca de la puerta de San Estéban, pudimos observar, hacia la derecha, una de las entradas del templo de Salomon, y en ella una fosa escavada en la peña, bajando algunos escalones, en cuyo lugar los sacerdotes lavaban la carne de los sacrificios; y también se ganan allí perdones (2).

Saliendo luego por dicha puerta, y dirigiéndonos al valle de Josafat, tras un largo e inclinado sendero vimos la roca sobre la cual San Estéban fue lapidado; en seguida cruzamos el torrente Cedron que va surcando por el centro del valle, en cuyo paso antiguamente hubo una palanca de la que se formó el madero de la cruz, acerca de lo cual refiérese que la reina de Sabá, viniendo a Jerusalem, prefirió mojarse a pasar por la tabla, diciéndose indigna de hollar con su planta un madero que debía contribuir a la redención del género humano. Mas allá del torrente hay una iglesia con su subterráneo orientado, a cincuenta grados de profundidad, en cuyo interior venérase el sepulcro de María Santísima, que es largo de ocho y medio palmos, y ancho de tres: en este sagrado vaso descansó su cuerpo gloriosísimo durante los tres dias que estuvo sin vida en la tierra; al pié de la escalera guardáronse tambien por muchos años los restos de Santa Ana en un lucillo que despues ha sido convertido en altar.

Vienen en pos otros lugares ó estaciones santificadas por la memoria de la Pasion de Nuestro Señor; a un lado la cueva de la Agonía, en la cual sudó agua y sangre, orando a su Padre y diciendo: «Pater, si possibile est, transeat a me calix iste,» a otro el huerto donde le prendieron y donde San Pedro cortó la oreja a Malcho; mas allá una covacha en la que permanecieron retirados Pedro, Juan y Santiago, mientras su divino Maestro oraba a un tiro de piedra de aquel lugar, y allí cerca María Santísima dió su ceñidor a Santo Tomás para que anunciase su asuncion a todas las gentes. Por una cuestecilla inmediata bajaba Jesucristo a la ciudad cuando lloró diciendo al descubrirla: «Oh Jerusalem, si conocieras lo que haces, etc.» Algo mas arriba un ángel ofreció una palma a la Virgen Santísima, anunciándole la proximidad de su feliz tránsito.

Desde una meseta del propio cerro que cae algo al Norte, y se conoce bajo el nombre de Galilea, descúbrese por varios lados un vistoso panorama; al Este el Jordan con su vega y el monte Thabor, cuna de Adan, que guarda las tumbas de Abraham y Sara; al cierzo Nazareth y sus inmediaciones; al Occidente los edificios mas notables de Jerusalem, como el templo de Salomon, la casa de Santa Ana, y la célebre puerta por la que Jesucristo entró el domingo de Ramos, condenada ahora y tapiada hasta su mitad bajo la guarda de cuatro sayones que tienen orden de herir a quien se acerque, siendo fama que todo moro ó judío que pasa por ella muere de súbito. La iglesia de Monteolivete, puesta en la cumbre del mismo cerro, recuerda la gloriosa Ascension de Nuestro Señor, que desde aquel lugar subió al cielo dando espaldas a la ciudad, y todavía véese impresa en un mármol la adorable huella de su

pié. En la falda contraria hay el retiro, donde San Pelagio hizo penitencia; existen ademas las ruinas de una iglesia consagrada a San Márcos, en la cual se hizo el Credo; otras ruinas inmediatas a la vereda que el Señor recorrió al bajar a Jerusalem, y la cerca del jardin de Gethsemaní, donde quedaron ocho de los apóstoles durante la oracion y agonía de Jesús. En el fondo de la vertiente hállase el sepulcro que Absalon labrara para sí, al cual los moros que pasan arrojan una piedra, como en reprobacion de su filial desobediencia, creyendo ganar perdones con ello, é igualmente se ven al confín del valle el sepulcro de Baruch y otro sarcófago que encerró muchos años las reliquias de Santiago (1).

Salvado de nuevo el Cedron, al pié de la ciudad mana la fuente de Siloé, en cuyas aguas María Santísima solia lavar los pañuelos de su hijo (2), y a cosa de un tiro de ballesta, torrente abajo, renace el propio manantial dentro de un recipiente de peña viva que llaman *Natatoria Siloé*, donde un ciego de nacimiento, lavándose los ojos por orden de Jesucristo, cobró al punto la vista. Delante está el sepulcro del profeta Elías que allí habló al Señor; al otro lado opuesto véese el lugar donde Judas se ahorcó, y hacia Mediodía sobresale el monte Sion, en el que fueron ungidos por reyes David y Salomon, su hijo. Recorrimos últimamente el campo de Acedemach, destinado antes a cementerio de los peregrinos y ahora de los armenios, comprado con los treinta dineros de Judas, que tiene de ancho diez y ocho brazas, y veinte y tres de largo. Detuvimosnos asimismo en la cueva que sirvió de escondrijo a los ocho apóstoles desertores (3).

Ganadas ya estas indulgencias, acogímonos a nuestro hospicio, y saliendo dos dias despues a visitar el rio Jordan, tomamos cabalgaduras en Monte Sion, y aquella noche pernoctamos a diez millas de la ciudad en un soto de que hablan los Evangelistas, diciendo: «*Homo descendens de Iherusalem in Hiericó incidit in latrones, etc.*» Diéronnos abrigo unos cláustros que hay en la via entre ruinas de fábricas romanas, y al pié de un castillejo que antes protegía aquel vericueto de gentes desalmadas y facinerosas; y como encontramos allí dos cisternas de buena agua, lo pasamos bastante bien. De carrera vimos a Jericó que está en plena ruina, y a cosa de unas seis millas dimos con el rio que lleva buen caudal de aguas entre cármenes pintorescos. Al opuesto, lado en el sitio donde Jesús fue bautizado, existía una iglesia que ahora yace por el suelo. Visitado este monumento pasamos a otro lugar consagrado igualmente por un santuario, y era el de las predicaciones del Bautista cuando dijo proféticamente: «*Ecce agnus Dei, etc.*»

Antes de llegar al mar Muerto, véese una ladera que sirvió de retiro a San Jerónimo. Este mar se prolonga sesenta millas entre áridos cerros, atrayendo el Jordan a su seno hediondo y cenagoso, en cuyo abismo se hundieron para siempre las tres ciudades malditas. No vimos ni pudimos saber si aun existía la mujer de Lot convertida en sal, que segun tradicion debe de conservarse en aquellas inmediaciones.

Retrocediendo a Jericó vimos al Oeste de sus ruinas la montaña de la Cuarentena y una fuente en ella, que siendo amarga en otro tiempo, fue dulcificada al bendecirla el profeta Elías, y ahora es tan buena como cualquier otra, tanto que bebimos de ella todos largamente, deteniéndonos a merendar y sestear convidados de su amenidad (4). Pasamos la noche en el mismo sitio que

la anterior; luego, madrugando con el alba subimos a Bethania, en cuya plaza hay otra fuente, y sucesivamente cuesta arriba se encuentran la casa de Santa María la derecha, y a la izquierda la de Santa María Magdalena. Una piedra en mitad del campo señala que allí se hallan las dos hermanas al encuentro de Jesús, y le dijo: «*Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.*» La iglesia de Bethania encierra el sepulcro de Lázaro que aparece en un estremo de ella, y entre las casas señalase la de Simon el leproso, donde Judas el traidor apóstol, empezó a conspirar contra Jesús.

De regreso a Jerusalem, hicimos nuestra tercera parada en la iglesia del Santo Sepulcro, segun es práctica de los peregrinos que desean ganar remision total de sus culpas (2); y despidiéndonos al fin del lugar de los misterios y de la ciudad que presencié lo mas acaudalado de la historia del Redentor, tomamos el camino al otro lado que era domingo. En lo mas fatigoso del camino, la sombra de una arboleda dicha Betonobe, nos hizo bajar para comer, y pocas horas despues a eso de las tres de la tarde, dimos con nosotros en Rama. En aquella villa nos aconteció un lance algo pesado por exigencia del almirante moro, que empeñado en recabar la *manca* de los que éramos catalanes, nos detuvo por tres dias, y al fin nos dio de alfojar diez ducados, que desembolsó el patron de la galera. La mañana del miércoles 1.º de agosto, seguimos hacia Jaffa, no sin ser molestados por la plebe de voz y de hecho nos insultaba, llamándonos *cristianos*. El jueves estuvimos recogidos durante el día hasta que por la noche logramos embarcarnos y nos fuimos a la vela con rumbo a la isla de Chipre. Navegamos entre esta y la de Rodas, consumimos lo que faltaba de provisiones, y habiendo dejado en la última la galera de los peregrinos, despedimosnos unos de otros, y cada cual se dio a la direccion de su respectiva residencia.

J. PUIGGALI.

IGLESIA DE SAN PEDRO EN ROMA.

Habiendo tenido en la mayor parte de los años de existencia EL MUSEO UNIVERSAL, la honra de presentar a sus lectores con motivo de la presente semana, llamada con razon Santa en todo el orbe católico, ya los pensamientos que a nuestro espíritu sugieren los dias de grandes recuerdos, ya las noticias históricas que acerca de ellos y de toda la Cuaresma hemos querido reunir, creemos oportuno en el año presente dar noticia asi en lo concerniente a la parte histórica de la artística de la gran Basílica de San Pedro, que dada por las ecuestres estatuas de Constantino y del emperador Magno, ofrece bajo sus dilatadas bóvedas, anchura y espacio a las magestuosas ceremonias que en tan solemnes dias concurren a presenciar viajeros de casi todas las comarcas del mundo, y en cuya fastuosa pompa encontrar todavía el observador marcados destellos de las antiguas y ostentosas civilizaciones del Oriente.

No vamos a describir por lo tanto ni la solemne procesion de las palmas, ni las brillantísimas procesiones que el Pontífice es llevado en andas por los *bussos* de las tinieblas del Miércoles Santo en la Capilla Sixtina que Miguel Angel inmortalizó con su pincel, ni la movedora ceremonia del lavatorio, ni la fúnebre procesion del viernes, ni la expansiva alegría del sábado, ni el sublime momento de la bendicion *urbi et orbi* que se dirige a las cuatro partes del mundo desde la tribuna que para este objeto se alza en uno de los costados del colosal templo. Trabajo es este que ya ocupó dignamente la bien cortada pluma (3) de otro escritor, con el que en vano trataríamos de competir si nuestro atrevimiento llegase a tanto. Vamos a limitarnos a menos agra tarea, narrando en el presente artículo la historia y circunstancias de la gran basílica del Vaticano, y dando a conocer en el siguiente sus principales bellezas artísticas por mas que al hacer lo uno y lo otro tengamos que marchar a grandes pasos por no permitir los estrechos límites de un artículo de periódico estendernos en lo que requiere la importancia de aquel gigante prodigioso arte, a cuya construccion tantos hombres de gran talento concurrieron y que tantos cronistas ha tenido de sus vicisitudes (4).

(1) Llegamos a Betania que será al presente de sesenta años parecen madrigueras de conejos, porque están casi debajo de la tierra. Entramos en casa de Simon el Leproso que son dos capillas de piedra bien labradas, en el lugar donde Cristo cenó con sus discípulos. Hay un altar entero, y al presente es establo de caballos. Visitamos cerca de allí el sepulcro de Lázaro: tienen la tradición que él los moros, y de buena gana nos abren dándonos algun dinero para que entremos en él por quince ó mas escalones debajo de tierra al lugar donde estaba sepultado y Cristo le resucitó. Fuimos a casa de Santa Ana y a otra de Marta, las cuales están destruidas. En el camino vimos una piedra donde dicen que estuvo Cristo sentado hasta que vino a él y le dijo: *Domine si fuisses hic, etc.*

(2) Adonde (el Santo Sepulcro...) entramos tres noches, ciertamente no a dormir sino a visitar misteriosamente de Cristo y a los sentir. Suélese entrar en la tarde y a la mañana salir, etc.

(3) Don José Muñoz Maldonado, artículos, «la semana Santa», publicados en el Museo de Familias.

(4) Entre otros escritores que han tratado de la basílica...

(1) Entré en una calle con mucha tristura que hoy dia se dice la cal de Amargura, por do vino Cristo con la cruz acuestas... Debajo un arquillo que vimos allí pasó Jesucristo cargado muy bien diciendo a las hijas de Jerusalem: Llorad sobre vos y no sobre mí... En aquella calle las casas estaban, si bien se me acuerda, del rico avariento y Simon el Leproso, do vertió el unguento la mujer por Christo, de quien murmuraban; y en una calleja otras se mostraban que fueron de Herodes, muy mucho mas bellas... Y en otra calleja que está de esta parte, un cierto edificio cuadrado hemos visto do dicen que fue flagelado Christo, que en bóveda es hecho de leño en cierta arte... Tornando a la calle de allí principal... entramos en casa de aquel almirante que en Jerusalem es el mayoral; y tiene a la entrada primero un corral que por él entrando a la man derecha, hay dentro otra casa que es casi deshecha, que fue de Pilato y agora no es tal. Y sobre la calle sale della un arquillo con una ventana por cima del lomo do dicen que dijo Pilato: Ecce Homo... Y desde allí fuimos a la puerta a dar que de San Estéban allí la nombraron, por ser cerca dende lo apedrearon a Josafat yendo, queriendo bajar: de allí nos hovimos luego de tornar. por un callejon a ver la Piscina, y el lugar del Pasmó que es cosa divina do vino la Virgen a se traspasar, y do al Cirineo por fuerza tomaron que a llevar la cruz a Christo ayudó, y a do la Verónica el paño le dió que allí las faciones del rostro quedaron. (J. de la Encina).

(2) Vinimos al templo de Salomon, y sin entrar en él (porque ningun cristiano tiene licencia para ello...) vimos la Piscina que está junto al dicho templo, donde sanó Cristo al enfermo de treinta y ocho años, que ahora está sin agua y llena de yerba y malos árboles. Hay alguna muestra de los portales que había entonces. (Guerrero).

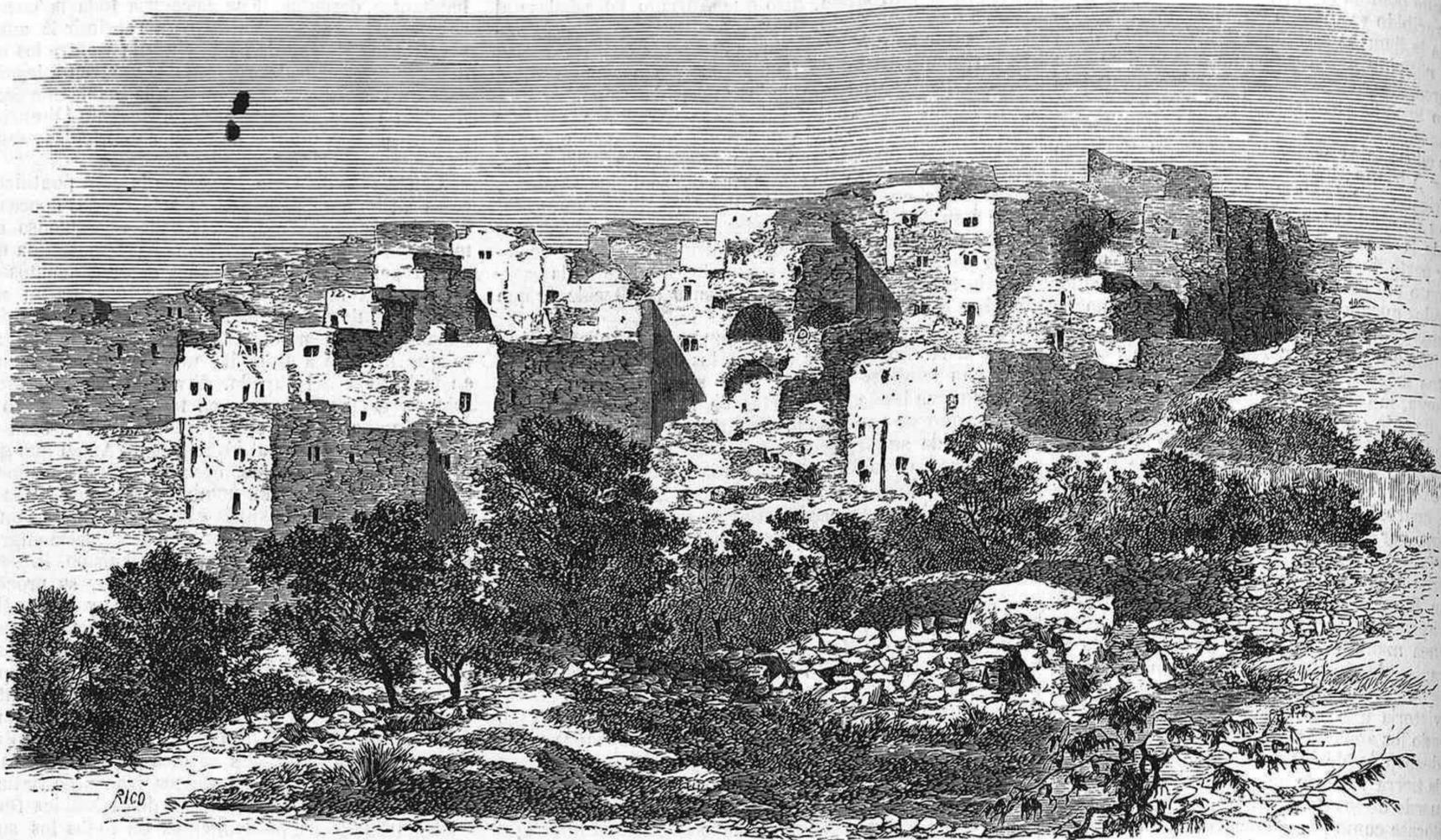
(1) Christo a los cielos subió desde aqui, y el pié derecho señalado allí quedó en una piedra mas dura que el hierro...

Bajando la cuesta toda la cuadrilla hacia Josafat fuimos, paso quedo, a do el *Paternoster* se hizo y el *Credo*, tras unas paredes que aun fueron capilla. Y una casa queda atrás que es mezquita. do está el monumento de Santa Pelagia... Luego mas abajo está una mesita que osario parece de agora y no viejo, do fue (ya pasado un olivarejo) por Christo llorada la ciudad aflita. Y mas adelante, bajando ya el valle antes del sepulcro de Nuestra Señora, vimos la espelunca do Christo al Padre ora que del uno al otro va solo una calle do el huerto sería, segun es su talle, y a do le prendieron y quedó su gente... Bajados del monte, que al valle venimos, la iglesia y sepulcro de la Virgen vimos adonde fue puesta despues de ya muerta... cuarenta escalones y aun ocho se ha de andar do están los sepulcros, antes de bajar, de Joachin uno y otro de Santa Ana, y aquel de la Virgen, reina soberana está en lo mas bajo, y encima un altar... Entrar dentro en ella es cosa suave y hay lámparas dentro, veinte ó veinte y dos. (J. de la Encina).

(2) Y vimos la fuente, do Santa Maria lavaba los paños de su parvulejo, etc. (Encina).

(3) Y dende en tres tiros ó cuatro de flecha, está Hacaldama con sus nueve bocas, adonde se entierran personas ya pocas que aquel que no es pobre allí no se echa... Atrás me dejaba que vimos dos cuevas la una do Pedro sembró sus gemidos, la otra do estaban los otros metidos despues que supieron de Christo las nuevas. (J. de la Encina).

(4) No dejamos de a Bethania y Hiericó y Jordan ir, do fue Christo a baptizarse y otros misterios cumplir; do ayunó cuarenta dias, etc. (Encina).



VISTA DE NAZARETH.—TIERRA SANTA.

DON RODRIGO CALDERON,

PRIVADO DEL REY DON FELIPE III.

La vida y lastimoso fin de don Rodrigo Calderon, son de los que mejor prueban la inestabilidad de las cosas humanas. Véanse algunas curiosas noticias sobre su nacimiento, su vida, su privanza, su prision y muerte.

Don Rodrigo Calderon nació en Amberes, siendo hijo de don Francisco Calderon, capitán de tropas españolas y de doña María Sandelin. Por muerte de esta última, pasó con su padre á España avecindándose en Valladolid, y allí cursó en su universidad, hasta que se colocó de paje del Vice-canciller de Aragon. El genio astuto y atrevido de don Rodrigo le hizo pasar muy pronto al servicio de don Francisco de Rojas marqués de Denia, quien luego duque de Lerma y privado de Felipe III pudo colocar á Calderon de ayuda de cámara del rey. En este empleo con un carácter franco, sagaz y resuelto, adquirió la estimacion del monarca, que no contento con darle el hábito de Santiago y encomienda de Ocaña, el condado de la Oliva, (de que tenia el señorío su esposa doña Inés de Vargas), y la capitania de la guardia alemana, le colocó de secretario de Estado, al propio tiempo que el duque de Lerma flaqueando ya en su privanza, lograba de Su Santidad el capelo para eludir las iras que con su despeñada ambicion se habia atraído del mismo Felipe y de todos los cortesanos.

La envidia de los súbditos, junta con el exceso en adquirir títulos, honores y riquezas, le que proporcionaron pronto 30,000 ducados de renta anual, y los desacatos cometidos con los primeros nobles de la península, hicieron prever á Calderon su próxima ruina; y para ponerse en guardia, logró del rey una cédula fecha en Buitrago á 7 de julio del año 1613 en que se le aseguraba y daba por muy fiel y buen ministro. Esta prevencion, sin embargo, no puso límites á su codicia ni estorbó su continuo engrandecimiento, pues á mas del marquesado de Siete Iglesias, y de los elevados puestos que disfrutaba, abarcaba cuanto podia siendo oidor de la Cancillería de Valladolid, Alguacil mayor en propiedad de ella, su archivero mayor, alcaide en propiedad de la carcel real de la misma ciudad, su correo mayor con dos regimientos con voz y voto, y primera antigüedad con la merced y maravedí en cada bula de las que se imprimian en dicha ciudad, cuyo producto ascendia á 6.000 ducados cada año; regidor de Soria, propietario de dos regimientos en Palencia y de los derechos del palo campeche que venia del Brasil de 12,000 ducados anuales de valor, y otros muchos empleos y arbitrios que le colocaban en una altura difícil de llegar, dichosa y respetada si tuviera comedimiento, pero llena de enemigos y asechanzas con su modo de proceder.

La envidia de sus émulos y el odio de los agraviados con el gran poder de su ministerio, fueron falseando poco á poco la fortuna que le habia sido próspera hasta entonces; y atribuyéndosele la muerte de la reina doña Margarita de Austria, y el envenenamiento de algunas ilustres personas, de todo lo cual resultó despues inocente, se le

prendió en Valladolid el día 20 de febrero de 1619, y se le trasladó á Madrid de fortaleza en fortaleza, con muchas prevenciones de guardias de vista y aparato de gente armada, como si se tratara de un facineroso ó de un gran criminal. Se le tuvo en prision durante muchos dias, despues de embargarle todos sus bienes y papeles, pero se portó siempre con tanta humildad, religion y presencia de ánimo, que sufrió un horroroso tormento con la mayor impasibilidad, y no pudiendo obligarle á declarar cosa alguna, se le notificó la sentencia siguiente, á saber: que se le daban por no probadas las muertes y hechizos de S. M. la reina y otras personas de que se le habia acusado, pero que por las muertes de Agustín de Avila, alguacil de córte y Francisco de Juara, que hizo cometer, y por haber ganado por malos medios la cédula de que se ha hablado para perdon de sus delitos, se le condenaba á morir *degollado en un cadalso por la garganta*, con perdimiento de la mitad de sus bienes aplicada á la real hacienda.

Esta sentencia, se ejecutó en Madrid con lúgubres ceremonias, caminando Calderon al cadalso en una mula y vestido de un ropaje y capúz de ajusticiado, y voceando el pregonero por entre una multitud asombrosa de gente: *¡quien tal hizo que así lo pague! esta es la justicia que el rey nuestro señor manda se haga en este hombre porque hizo matar á otro asesinándole, y por la culpa que tuvo de la muerte de otro y lo demas porque fue condenado en sentencia por la que le mandan degollar. ¡Quien tal hizo que tal pague!*

Así murió don Rodrigo Calderon marqués de Siete Iglesias, dechado de la mas elevada fortuna, y triste muestra de su inconstancia. El odio y emulacion que se le tenia se trocó en los treinta y tres meses que duró su prision, por su religiosa conformidad, humildad y presencia de espíritu, en lástima y afecto, de manera que todo Madrid le compadeció, y acompañó con muestras de sentimiento en su malhadado tránsito. Razon tiene Sgavedra Fajardo cuando dice que una accion de ánimo generoso, aun cuando la fuerza obligue á la muerte, deja ilustrada la vida: *así sucedió en nuestra edad á don Rodrigo Calderon marqués de Siete Iglesias, cuyo valor cristiano y heróica constancia, cuando le degollaron, admiró al mundo, y trocó en estimacion y piedad la emulacion y odio comun á su fortuna.*

Hoy que se está debatiendo con tanto calor el asunto de los motores de gas, no creemos fuera de lugar dar á nuestros lectores una ligera idea de la máquina de Mr. Lenoir que se tiene como la aplicacion mas importante de la ciencia en el año de 1860. Ya se sabe que esta máquina tiene por principio la dilatacion del aire á causa del calor producido por la detonacion ó mas bien por la inflamacion del gas del alumbrado. Mr. Figuiere que acaba de publicar el *año científico* correspondiente á 1860 describe dicha máquina en los términos siguientes:

«A primera vista el motor de gas de Mr. Lenoir pre-

senta completa semejanza con una máquina de vapor. Tiene un cilindro enteramente igual al de estas máquinas colocado horizontalmente sobre una base de mampostería, un brazo de manubrio que hace girar á un árbol motor, y un volante circular que acumula la fuerza producida, todo esto le da la apariencia de una máquina de vapor, pero aquí termina la analogía.

El cilindro del *motor de gas* está provisto de dos cavidades, una destinada á recibir la mezcla de aire y del alumbrado y la otra para dar salida á los productos de la combustion de este gas. Cuando la mezcla consiste en noventa y cinco partes de aire por cinco de gas, penetra en el cilindro, la cavidad se cierra y toda comunicacion con la parte exterior. Al punto se falla una chispa eléctrica en el interior del cilindro producida por una máquina de induccion de Ruhmkorff que se pone en movimiento en el momento oportuno por medio de este movimiento calculado de la máquina, la chispa inflama la mezcla detonante. Entonces se verifica una gran dilatacion, producida por el calor que se desprende de la combustion, en los gases que llenan el cilindro, y la repentina expansion de estos gases empuja hacia adelante el piston, que viene á imprimir movimiento al árbol motor. Cuando el piston ha llegado al fin de su carrera, los productos de la combustion se escapan por la segunda cavidad; y como mediata se introduce una nueva mezcla de gas en el cilindro y la inflama otra chispa eléctrica, se obtiene la sucesion de los mismos efectos, que el árbol motor de la máquina recibe un movimiento continuo.»

Unos creen que esta máquina no llegará á realizar multitud de esperanzas que en ella se han fundado; otros por el contrario dicen que tiene algo de mérito para poner límites á un descubrimiento que aun no ha recibido todas las mejoras de que es susceptible. De muchas maneras tenemos un nuevo motor; y aunque no sea aplicable á todas las necesidades de la industria, no dejará de ser útil en los casos en que se pueda prescindir de la economía.

El ingeniero Gabriel Solodovnikof de Moscou, trata de emplear las locomotoras en vez de caballos para arrastrar los trineos. Parece que ha hecho un viaje de ensayo desde San Petersburgo á Cronstadt y ha obtenido muy buenos resultados; y que una de las mayores dificultades con que ha tenido que luchar es el frío, que convertia en hielo el agua de la máquina. Teniendo cuenta el rigor del invierno que acabamos de atravesar, creemos que ordinariamente no existirá el obstáculo que aquel ingeniero ha tenido que vencer en la prueba.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE RUIZ.—IMP. DE GASPAR Y RUIZ. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.